

Altura Salvadora

El avión se estremeció violentamente. Los pasajeros sintieron miedo. Se apretaron los cinturones. Uno de ellos miró por una de las ventanillas y observó que una nube de color gris, tirando para negro, envolvía la máquina voladora. De momento apareció una joven, la azafata, y dijo con voz clara y firme.

— Señores y señoras, estamos pasando por un área de mal tiempo. Ninguno de Uds. se mueva de sus asientos, pues esto pasará pronto. Esto sucede a menudo. Los pilotos que manejan esta nave tienen mucha experiencia, y saben cómo superar esta dificultad.

De momento el avión pareció dar un salto. Ganó altura. Todo se normalizó. Tranquilamente, siguió el avión deslizándose por el aire. Los pasajeros recobraron la serenidad. Hablaron del susto que ellos habían sentido.

¿Te has sentido tú alguna vez abrumado por los muchos problemas de la vida? ¿Has sentido miedo por las circunstancias que te rodean? ¿Has creído que el mundo se te viene encima, y tú deseas huir sin saber a dónde? Tu has de responder a estas preguntas con un sí. Nadie está libre de los momentos desagradables que tiene la vida. Todo el mundo, a un grado mayor o a un grado menor, tiene experiencia de las tormentas del ser.

¿Has pensado que hay una manera de hacerle frente a todos estos males? Tú, acudes al médico cuando te aqueja una dolencia física. Esto está bien. Recurras a tu amigo en busca de consejos cuando te asedian las dificultades. No hay reproche en hacerlo. A veces te das a la lectura de un buen

libro para levantar el ánimo caído. A veces esto te estimula.

Lo que debes saber, sobre todo, es que hay una persona, que estuvo entre los hombres, y aún sigue entre ellos, que es el piloto por excelencia. No importa tu condición, tu estado de ánimo, en suma, el área de mal tiempo que estés cruzando en el diario vivir, él sabe conducirte por sobre todas las cosas, hacia alturas que tú no conoces. Esta persona es el Hijo de Dios, Jesucristo, el Redentor de la humanidad.

Hace muchos años que vivió entre los hombres, y aún sigue viviendo, porque su poder es para siempre. Es el mismo hoy, ayer, y por todos los siglos. Él hizo una serie de promesas que siempre son válidas. Por ejemplo, dice: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cansados, y yo os haré descansar. Mateo 11:28. Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. Mateo 8:17b. Buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. Lucas 12:31.

Seguramente tu desearás ser compañero de viaje con aquellos que viajan en un avión que lo conduzcan aviadores experimentados. Tus temores serán mínimos, aunque ráfagas hagan temblar el aparato en que vuelas.

Más importante que todo esto es viajar por la vida junto a aquellos que han sabido ganar

altura en los momentos de angustia, de inseguridad,
de dolores, de sufrimientos. Estos son los que
han confiado en Jesucristo, sin el cual la vida
no tiene significado. ¿Deseas ser compañero de
los que dicen: Cristo, mi piloto sé?